



JOVEN

Periódico de la 31ª Brigada Mixta



Año I.—Epoca IV

Madrid, 25 de agosto de 1937

Núm. 13

EDITORIAL

Guerra de independencia y de exterminio

Por CARLOS SANZ
Comisario de la quinta División.

El carácter político-militar que tienen estas palabras hace que el punto de partida para nuestro análisis sea precisamente el estudio de las características primordiales del Ejército del pueblo y su diferencia con el Ejército retrógrado del fascismo.

Vemos, en primer término, un Ejército joven, disciplinado, potente, admirado: el del pueblo. Y por otro lado, un Ejército caduco, sin voluntad, impotente (a pesar de sus alardes), aborrecido: el fascista.

Definamos el porqué de los términos antes citados.

Un Ejército JOVEN el nuestro, lleno de ardor, de combatividad, con ansias libertadoras, que ha sabido brotar de la nada para que su empuje juvenil sea la muralla donde la tiranía rompa sus últimos dientes. Es JOVEN porque sólo cuenta con algunos meses de existencia. ¡Ah! Pero su veteranía data de mucho tiempo, y un Ejército así, curtido en la batalla, es algo sublime, y lo que es más maravilloso todavía son sus resultados.

Es DISCIPLINADO, ¿qué duda cabe? Una disciplina basada en el propio convencimiento, en la necesidad y también en el imperativo de la campaña, de cuyas sabias enseñanzas aprendieron los soldados el verdadero valor de la disciplina.

Es POTENTE, y esta potencialidad no es fruto de la amenaza de una pistola vigilante; es nacida del valor adquirido en las luchas contra la opresión en aquellos días aciagos de persecuciones y de tormentos carcelarios. Algo así como el resultado de una explosión de libertad largamente encadenada y que al ver desbordados sus límites se expande en las anchuras de nuestro Ejército.

Es ADMIRADO por toda una masa proletaria, que hora tras hora, minuto tras minuto, vive en la soledad de sus almas ex oprimidas los vaivenes de esta lucha que les devolverá la libertad con su triunfo. Admirado también porque su gesto trasciende más allá de los lindes de España y en sus métodos de lucha no se aparta de los límites fijados por los Códigos internacionales de guerra: no bombardea hospitales, respeta la Cruz Roja y no persigue en las ciudades abiertas a los seres indefensos. ¡Por todo esto es admirado!

Y al poner sobre la balanza del contraste la masa incoherente del Ejército fascista, aquélla se resiste a apreciar el peso falso de las armas invasoras; hasta los platillos esconden su áureo brillo, hasta el metal se avergüenza...

Un Ejército CADUCO, lleno de vicios, donde la carroña ha ido poco a poco comiendo el alma de aquellos «leones de Castilla» de los clásicos; nido de intrigas y de falacias, donde sólo impera el eterno descontento, donde sólo hay una masa esclavizada, sin moral y sin confianza.

NO TIENE VOLUNTAD, no tiene alma, pues ¿dónde podríamos encontrar una base sólida entre legiones de moros, de italianos, de alemanes, de portugueses y de abigarradas mesnadas de falangistas, de requetés y de monárquicos? El Ejército fascista es un mero absurdo.

Su IMPOTENCIA, fielmente reflejada en las continuas amenazas de pistola, es bien patente. Y más aún en la acción de exterminio de poblaciones abiertas, pues estos actos de hiena de las legiones del fascismo no demuestran más que una potencialidad nula ante los objetivos militares y que sólo impera por el terror.

Es ABORRECIDO, odiado, maldecido por todos aquellos espíritus libres cuya conciencia tiene un ápice de humanidad. Sólo sus actos, llenos de salvajismo, llenan de vergüenza y de oprobio incluso a los que antes simpatizaban con él, como lo demuestran las rebeliones de la retaguardia enemiga en Motril, en Málaga y en otros lugares mártires.

Porque la ruta del fascismo es el aniquilamiento y la destrucción al estilo de Atila.

Por eso es aborrecido: porque su posición dentro de la guerra es innoble, falsa, sin razón; porque sus sádicos instintos parecen querer aunar hoy todas las hazañas más macabras que registra la Historia. ¡Medita, soldado indiferente, medita!

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los enanos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso Policía alemana actúa en la retaguardia fasciosa.

Si los traidores lograsen ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera.» Y confirmando las palabras con los hechos —las Agencias lo comunican— salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han irrumpido en nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas ni paces vergonzosas. España ha de vencer rotundamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza.

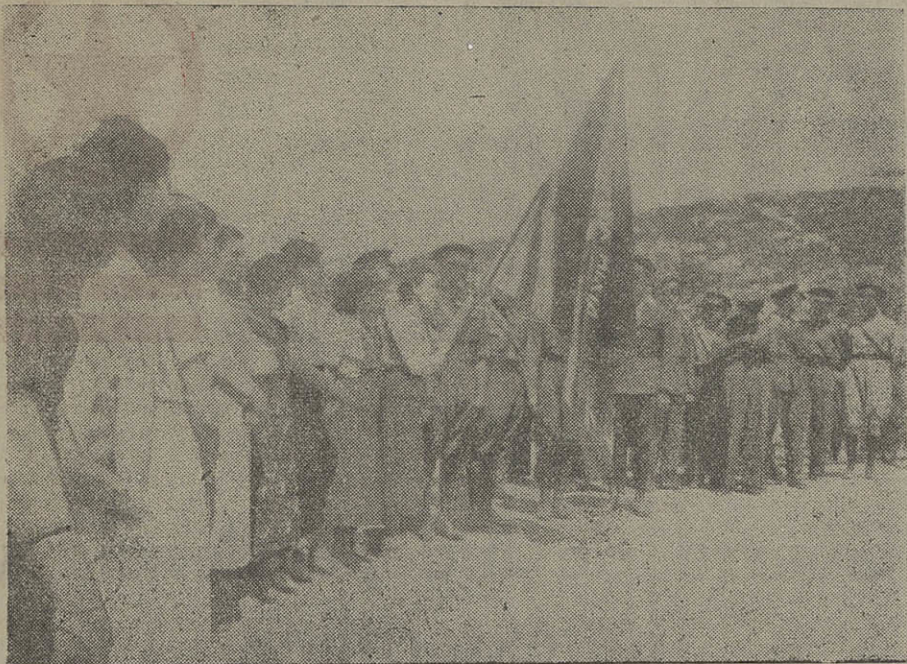
Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los capataces nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre.»

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corren sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española... Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.



Momento solemne de la entrega de la bandera a nuestra Brigada

Las mujeres antifascistas de Madrid hacen entrega de una bandera a nuestra Brigada

El domingo día 15 estaba señalado para el acto simpático de la entrega de una bandera republicana muy hermosa que las mujeres antifascistas de Madrid hicieron a nuestra 31 Brigada mixta.

El acto, celebrado a las doce de la mañana, tuvo diversas fases y resultó lucido.

Asistieron las autoridades de la segunda División y del primer Cuerpo de Ejército y mandos militares y políticos de varias unidades que operan por estos sectores.



Los jefes fraternizan con la población civil

Barceló y Orgaz, jefe y comisario, respectivamente de la División, dirigieron la palabra a los soldados. Moriones, coronel jefe del primer Cuerpo de Ejército, y Hervás, comisario, también se dirigieron en sendas arengas a los soldados, hablándoles de lo que significaba el acto y de las virtudes que debe tener el Ejército de la República, debiendo ser el principal el valor y el coraje de antifascista de querer colocar la bandera republicana, que es la enseña de nuestra causa, en lo más alto y en lo más adentro de la tierra de España.

La madrina leyó unas cuartillas. No faltaron tampoco unas breves palabras de nuestros mandos superiores de la

Brigada: el comandante jefe Germán Pañeres y el comisario Enrique Alegre.

La banda de música de la primera División, compuesta por elementos que pertenecieron a la 31 Brigada mixta, amenizó el acto.

Después de la entrega de la bandera (era abanderado el teniente de este Estado Mayor Pablo Parejo), las fuerzas del tercer Batallón, que se hallaban aquí de descanso, desfilaron marcialmente y de un modo inmejorable ante las autoridades antes mencionadas.

Seguidamente se repartió a los presentes un abundante menú, que finalizó con brindis y en medio de una camaradería ejemplar. Una enorme pancarta «Trabajar más y mejor. El frente necesita vuestra producción para vencer al fascismo. Morir antes que retroceder, soldados!») circundaba todo el amplio comedor del cuartel general.

Por la tarde se celebró un festival en C. El teatro estaba adornado con grandes lienzos, donde se habían pintado consignas. El camarada «Chatín», dibujante de PRESENTE, se superó en su trabajo. Una pancarta decía: «Somos el Ejército del pueblo; ante él promete-



Hervás arengando a los soldados

mos luchar y vencer.» Otra: «Vanguardia y retaguardia al mismo compás de esfuerzo y sacrificio para ganar la guerra.» Otra: «¡Viva la República!» Había otra, tal vez la más grande, que era un sentido saludo a las mujeres de Madrid.

Unos artistas profesionales dieron sesión de varietés. Fueron muy aplaudidos.

Por un exceso de voltaje se fundió una lámpara de la máquina de cine, por lo que no pudo representarse la magnífica película rusa, aún no estrenada en Ma-



El Comisario Alegre durante su charla



Detalle del desfile de los soldados

drid, que teníamos contratada. En otra ocasión ya la podremos ofrecer a nuestros soldados.

El espectáculo terminó a las nueve de la noche.

DONATIVOS

Hemos recibido del comisario del segundo Batallón la cantidad de 675 pesetas.

El delegado de Zapadores nos ha hecho un donativo de 200 pesetas.

Nosotros, lejos de despreciar la familia como institución, exaltamos el amor como la fuente más importante del ennoblecimiento estético del hombre, de donde todas las artes han nacido. La familia es la fuente de todo sentimiento y de toda vida verdaderamente moral. En ella reside el valor superior de nuestra vida civilizada. Formar una familia feliz es conseguir el fin vital más elevado. Lo que nosotros, los «rojos», no podemos consentir es que se manche el amor con sacramentos ni con prejuicios bestiales que huelen a sirle, y menos aún que el proletario se vea obligado a vivir en una sociedad donde la familia se basa sobre el capital y el provecho privado, y no puede ser feliz al constituirse.

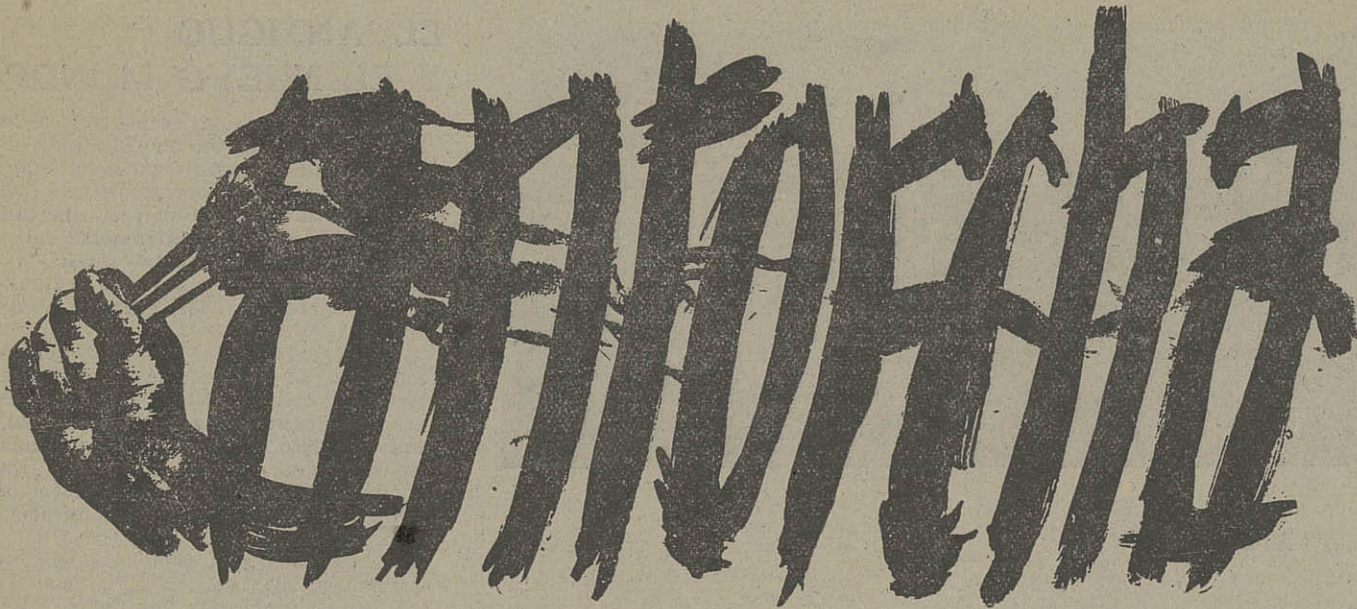
Si el capitalista hubiera encontrado un alimento menos agradable que el pan, pero que pudiese mantener el cuerpo del hombre durante cuarenta y ocho horas, el pueblo, es decir, los asalariados, se vería obligado a comer día sí y día no, a pesar de que prefiriera su antigua costumbre de comer todos los días. La filosofía del burgués es la del cerdo: es integralmente sucia.

La religión multiplicó los crímenes llamando virtudes y vicios a cosas naturales y no susceptibles de moralidad. Sobrecargó de condiciones los instintos más humanos, y con sus mojigaterías los convirtió en el origen más fecundo de nuestra depravación y de nuestros males. Precisamente por esto, todas las rebeldías en el orden social han sido fenómenos inevitables por reacción de la naturaleza violada, reacciones que todo político con sentido común ha tenido que aprovechar para concebir las leyes políticas y civiles del Estado.

No hay que desvanecerse en expansiones sentimentales del individualismo, con pérdida absoluta de la disciplina social y del deber colectivo. Hay que suprimir a esos malabaristas de las palabras que se aferran en temas egoístas y desconocen en todo su alcance toda la verdad social de la burguesía.

La idea es inmortal. Perseguirla es inútil. La tiranía, que es el crepúsculo de la conciencia humana, nada tiene que poder con el vivir de las ideas. La cabeza del revolucionario podrá caer abatida por el verdugo. Pero el héroe podrá exclamar: «No me importa que caiga segada para siempre. Cabezas como ésta hay muchas en plena juventud y vitalidad.»

Con la literatura el hombre se hace mejor. Literatura es el sentido íntimo que tiene cada cual de lo que es noble y bello. Es la propia persona. Su gran valor consiste en hacer más profunda nuestra conciencia, en ensanchar nuestros conocimientos de la vida, en dar forma a nuestros sentimientos y en imponernos esta convicción: todo el mundo espiritual ha sido creado por la sangre y los nervios de los hombres revolucionarios. ¡Aficiónate a la literatura, soldado! ¡En tus Rincones de Cultura tienes libros! ¡Pide a nuestra Redacción los libros que quieras leer si no los encuentras en tus lugares habituales!



HOJA DEL 121 BATALLÓN

Lo que es y debe ser el Ejército popular en el frente y en la retaguardia

Ya sabemos lo que constituye el Ejército popular; pero sobre este extremo quiero insistir, a pesar de que estoy plenamente convencido de vuestra disciplina y abnegación.

Os quiero hacer las siguientes observaciones. Todo aquel que se tenga por soldado del pueblo no debe, por ningún concepto, tener repulsa alguna tan pronto se le dé la orden de ejecutar un acto, orden que emane tanto del mando militar como del político, puesto que en casi todas las ocasiones depende la victoria de la pronta ejecución de la misma.

Se da el caso que órdenes mal recibidas son, por consiguiente, mal interpretadas; pero esto tiene una solución muy comprensible si cuando nos están ordenando una misión, bien de guerra o de retaguardia, estamos pendientes del que nos la transmite y nos convencemos plenamente de que no puede existir error alguno, puesto que el mando, al dar dicha orden, la tiene ya estudiada y, por tanto, es sabedor y responsable del pro y contra que pueda tener la misma. Si, por el contrario, no se pone atención y se recibe mal, puede ocasionar la derrota no sólo de un batallón o de una brigada, sino también de una división.

Estas posibilidades de fracaso pueden evitarse. Aquel camarada que es llamado por un responsable, ya militar o político, para transmitir una orden, debe estar atento a ésta, y si es falto de memoria notificarlo para que se la den por escrito, con lo que se evita la mala interpretación y, por tanto, el descalabro que pudiera ocasionar.

Cuando estamos de centinela se han de tener muy en cuenta las consignas que nos den, porque se puede dar el caso de que salgan compañeros nuestros para hacer una emboscada al enemigo, y al regreso a la posición, si esa consigna de que hablo se olvida, ¡imaginaos, camaradas, el error que podríamos cometer!

Si se carece de memoria se debe escribir en un papelito la consigna, y si aún no se ha conseguido vencer el analfabetismo, siempre se tiene al lado un cabo, un sargento o un oficial que nos la puede decir tantas veces como queramos, sin que tengamos nosotros reparo en preguntar.

Otra de las grandes obligaciones que debemos tener en cuenta es la disciplina de fuego. Todos sabemos que si tenemos cerca al enemigo hay que disparar; pero si tenemos en cuenta que estamos bien parapetados, debemos contentarnos un poco y al mismo tiempo que no nos abandone la serenidad, pues puede darse el caso de que un tiro a deshora pueda servir para que el enemigo traidor se percate de nuestra verdadera posición y de nuestra proximidad, y, por tanto, nuestro objetivo, si era coparlo, por ejemplo, se estrelle ante esa ligereza del que ha disparado. Un solo disparo es suficiente para insinuar al enemigo nuestra situación y ponerle al tanto de cualquier sorpresa por parte nuestra.

Hasta que no recibáis orden de fuego por conducto bien del cabo, del sargento o del oficial, debéis absteneros. La verdadera disciplina de fuego debe empezar cuando se tiene al enemigo a tiro fijo. Lo demás es desperdiciar municiones. Otra de las bases en que se debe diferenciar este Ejército nacido del pueblo es en la moral educativa y en la disciplina que nosotros mismos nos imponemos. Todo militar antifascista, desde el general al soldado, debemos saludar con el puño en alto para demostrar al elemento civil nuestra disciplina y nuestra cultura militar, y al mismo tiempo el cariño que unos a otros nos tenemos. Tened en cuenta, camaradas, que no es



el saludo esclavizador de aquel Ejército traidor el que os pido. Es el saludo fraternal y cariñoso de todo buen proletario y sin distinción de casta, puesto que la oficialidad y responsables políticos son nacidos del trabajo como vosotros y, por tanto, hermanos vuestros.

Por último, os digo que siempre que en poblaciones de retaguardia nos encontremos, que vean las gentes que no sólo sabemos luchar, sino que tenemos humanidad, cultura, cariño y disciplina, juntamente con un respeto a los derechos de los demás, y especialmente a las órdenes que emanan del Gobierno legalmente constituido por el pueblo, que es el Gobierno del Frente Popular, el Gobierno que actualmente preside el camarada Negrín.

Y nada más.
¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República! ¡Viva España libre!

Ernesto ROSADO

121 Batallón. Capitán de la segunda compañía.

El saludo militar bien hecho y la posición de firmes al hablar con un superior, son las demostraciones de subordinación y cortesía que más evidencian la disciplina de un soldado.

¡En pie todos los pueblos de la tierra!

Al lanzar estas letras sobre el papel recuerdo todas las tragedias desarrolladas en España en todo un año de sacrificios, de esfuerzos sobrehumanos por parte del pueblo español, digno de imitar por todos los pueblos de la tierra; y estos efectos producen en mí un efecto de satisfacción al notar que España camina por el sendero de la liberación gracias a su pueblo heroico.

Por esto, al empezar este modesto artículo, me ha parecido bien encabezarlo del modo que lo he hecho, porque es la frase más adecuada que nace de mi imaginación, de mi espíritu rebelde y libre, que por ningún concepto puede tolerar que el suelo español esté bajo el dominio de los Hitler y de los Mussolini, representantes genuinos de la opresión y de la barbarie.

El 18 de julio pasado fué el aniversario de un año de dolor, de tragedias sin fin, vividas por el pueblo español; fué el recuerdo del alzamiento de los militares fascistas y toda su descendencia, todos ellos vividores, parásitos, explotadores de la ignorancia de los que producían.

Todos reaccionamos porque sabíamos lo que significaba el movimiento.

Muchas lágrimas se han derramado. Muchos héroes han caído... Pero yo digo: Camaradas caídos, madres sin hijos, vuestros cuerpos, vuestros hijos serán vengados por los antifascistas que nos hallamos en pie. Estamos en las trincheras, y estaremos mientras lo diga la guerra y la revolución, y no dejaremos en nuestro empeño hasta ver aniquilado y arrancado de cuajo al fascismo español e internacional de nuestro suelo ibérico, a ese fascismo que tan descaradamente lanza divisiones de hombres como manadas de rebaño dispuesto al sacrificio, con el propósito canallasco de aniquilar todo nuestro esfuerzo justo y humano. Ese fascismo está desconcertado porque la garra del capital no se esperaba tan grande y sublime gesta por parte nuestra, por creernos todavía aletargados y sumidos a sus caprichos de bestias sin sentimientos.

Nuestra victoria es segura; pero es necesario que a nuestra causa se asocie todo el proletariado, porque nuestro enemigo no duerme un sueño dulce, pues espera el momento propicio de nuestras debilidades para aplastar nuestro empuje y apoderarse del pueblo ibero, que sería tanto como aplastar todo movimiento renovador de la sociedad. No olvidemos que si el enemigo no tiene una fuerza moral como la nuestra, tiene, en cambio, fabulosas reservas de material bélico, que el capitalismo desaprensivo del mundo entero le proporciona solapadamente.

Ante la amenaza que se cierne sobre nuestras cabezas, el pueblo español espera la unidad de acción por parte del proletariado mundial, para contrarrestar la avalancha fascista que quiere ahogarnos, pero que sólo es peligro momentáneo, pues no ha de poder conseguir sus turbios propósitos.

Nosotros esperamos las resoluciones de las Internacionales Obreras. Pero esperamos aún con más ahínco la unión incondicional de todo el pueblo español

La hora de la verdad

Puede decirse que, lo mismo que cuando se puso asedio a nuestra gloriosa capital, ha llegado ahora la hora de la verdad, pues lo mismo que entonces vimos claramente quiénes eran los que volvían la espalda al peligro, podemos en este revés de la guerra que nos ha ocasionado la pérdida de Bilbao ver quiénes son los que se preparan a volver la casaca y eliminarlos de nuestro camino, para de esta manera saber a ciencia cierta con qué fuerzas y elementos cuenta la República para alcanzar la victoria, que ha de ser el estímulo de otras naciones donde se está soportando el yugo fascista y hacer que el pueblo se lance a la calle y elimine ese mal de forma que no pueda revivir nunca en ningún rincón del mundo.

Así, es la hora en la cual los verdaderos demócratas deben intensificar con la pluma, con las armas y con todos los medios a su alcance la lucha contra los Ejércitos invasores, para demostrarles de una manera clara y rotunda que somos invencibles, porque a su metralla opondremos la nuestra, a su Aviación opondremos la nuestra, mil veces gloriosa, y a todos sus Ejércitos mercenarios opondremos nuestros pechos.

¿Pero qué opondrán ellos a nuestras plumas, virilmente manejadas, cuando digan al mundo entero las verdades como soles y como continentes de sus criminales acciones contra el pueblo español? ¿Qué opondrán ellos a la opinión del proletariado de todo el mundo cuando les pida cuenta de sus fechorías? No pueden oponer nada porque no les asiste la razón.

Pero para lograr todo esto es necesario que hagamos una limpieza exacta en nuestras fuerzas de vanguardia y de retaguardia, y las ocasiones mejores son estas en que la suerte no nos es lo suficientemente favorable, como quisiéramos. Es en estos momentos cuando a los hipócritas se les ve la cola sin ellos darse cuenta.

Los buenos demócratas han de tener esto en cuenta y han de redoblar sus esfuerzos, sin reparar en medios para lograr la victoria final, que al fin y al cabo ha de ser nuestra por derecho propio.

Vicente GALDON

Soldado de Ametralladoras del primer Batallón.

en un solo anhelo: la unión de todos los trabajadores en una sola directriz de nuestra victoria, pues ésta a todos nos ha de beneficiar por igual y ampliamente.

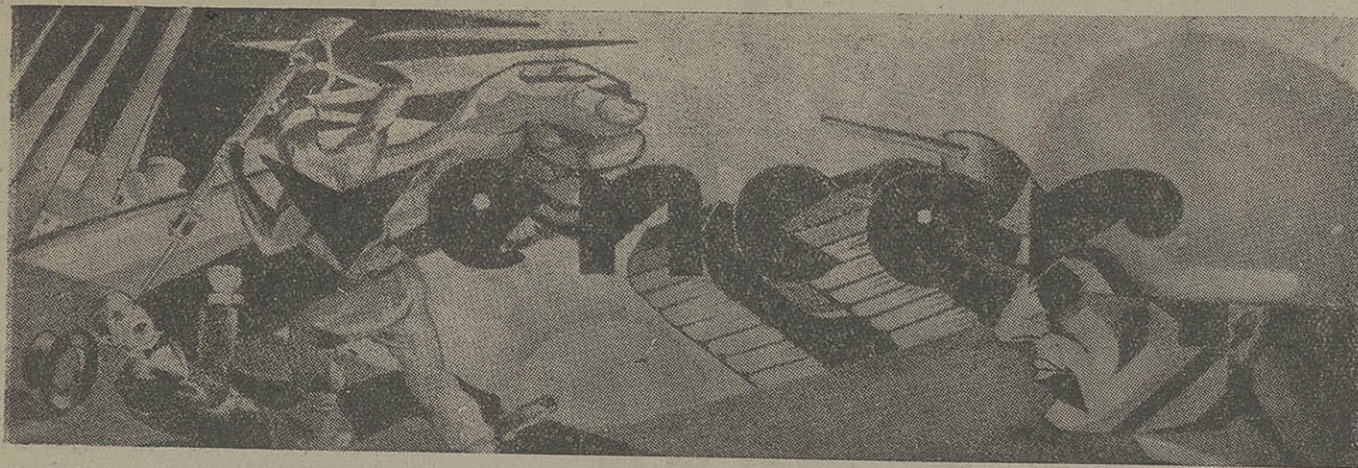
Con nuestros esfuerzos hermanados conseguiremos que nuestro dolor no se extienda a los otros hogares de los tra-



bajadores hermanos de distintos países. No consintamos que por negligencia nuestra nos llegue a remorder la conciencia algún día. Obremos serenamente y conseguiremos limpiar de espigas y de terrones sucios y obstrutores el camino de la Libertad y de la Justicia.

Cleto JAEN

Soldado de la segunda compañía del primer Batallón.



HOJA DEL 122 BATALLON

Escenas de la vida pasada

Nos hallamos en un pueblecito pesquero de Santander. Su playa, tan diferente de las dedicadas al veraneo de pudientes y desocupados, ofrece el típico aspecto de un centenar de barcas balanceadas suavemente por las hoy tranquilas aguas del Cantábrico.

Allá lejos, casi en la línea del horizonte visible, un yate moderno arroja espesas bocanadas de humo áspero y negro, salidas del vientre rojo de sus calderas. Es el yate del «señor», del dueño de aquellas barcas movidas por brazos humildes de pescadores a «soldada», que producen para él y su familia. Así fué desde hace muchos años, y así será según sus «profundos» pensamientos.

Hoy es domingo, y los pescadores no han salido en busca de la pesca fresca y sabrosa que ha de enriquecer al «señor».

¿Qué hacen en este día los humildes y desheredados pescadores?

unos tras de otros scandalizando todo lo posible, como dueños y señores de todo cuanto les rodea. Así engañan al hambre unos y matan el tiempo otros.

Pero hoy no suceden las cosas como otros días. Hoy hay una huella inconfundible en los rostros, de algo anormal y trágico. Hoy se sufren los recuerdos del día anterior, en que una «galerna» espantosa arrastró al fondo del mar ocho grandes barcas con ochenta vidas pescadoras.

Hoy hay tristeza y miseria en muchos hogares desvalidos, de donde partieron seres queridos para no volver más. El azote terrible de las aguas bruscas del Cantábrico, organizadas en esa catástrofe que los hombres llaman «galerna», ha hundido para siempre la felicidad humilde y desastrosa al mismo tiempo de hogares proletarios. Es la tercer tempestad que los elementos desencadenaron este año en el Cantábrico, arrastrando a la miseria máxima a viudas y huérfanos. Es la desgracia organizada de los que

El porvenir de la mujer en el «paraíso» nacional-fascista

Herr von Papen, cuando recomendó a las mujeres que «se agotasen» criando hijos, a fin de que no faltase la carne de cañón en el campo de batalla, no hacía más que hacerse eco de la actitud general del fascismo hacia la mujer. La naturaleza profundamente reaccionaria del fascismo no puede hallar mejor medio de expresión que su actitud al desplazar a la mujer a un estado de servidumbre, del que había empezado a emanciparse. Las citas que siguen bastarán para mostrar lo que la mujer puede esperar del «régimen fascista».

Primera. «Mujer, tu puesto está en el hogar; tu deber consiste en la recreación del guerrero cansado.»—Goering.

Segunda. «En la educación de la mujer debe hacerse hincapié, sobre todo en el desarrollo físico. Sólo después se puede prestar atención a los valores espirituales, y sólo, finalmente, al desarrollo mental. El objetivo de la educación femenina es hacer madres de las mujeres.»—Hitler.

Tercera. «La tarea de la mujer es ser bella y dar hijos al mundo. La mujer no tiene otro privilegio mayor ni más hermoso que mandar sus hijos a la guerra.»—Goebbels.

Dos minutos de lectura

Cogí la Historia de España para copiar algo, pues tenía ganas de escribir, y la abrí al azar. Copié esto:

«Cuando los musulmanes entraron en España y lograron rechazar a los cristianos, había un rey moro llamado Abderramán III, que es el que forjó la unidad musulmana; pero luego, al sucederle otro rey en el trono, el espíritu partidista de los musulmanes, fomentado en las arenas de los desiertos de Libia, de Sahara y Arabia, renació, mejor dicho, empezó a renacer. A la muerte de Almanzor, y al disolverse el Califato, aparecieron los reinos de taifas, que eran pequeños, rivales e independientes. Los cristianos, que estaban al acecho, se dieron cuenta de esta rivalidad y la aprovecharon atacando con denuedo. Boabdil, el rey de Granada cuya madre le dijo aquella célebre frase: «Lloras como mujer lo que no supiste defender como hombre», cuando perdió la ciudad, logró contener algo el avance cristiano.

Pero la causa de los musulmanes ya estaba minada por la base...

Al acabar de escribir me puse a pensar en las ventajas de la unidad de acción y en el enorme error que representa estar desunidos en alturas tan grandes como es una guerra de vida o muerte.

MATEO

zas y rodeado de comodidades mundanas y lascivas, proporcionadas por elegantes y perfumadas señoritas de cabaret y caballeros amigos de frac y chistera.

Anverso y reverso de una sociedad canallasca y ruin, cuyos despojos aún subsisten en la España del «generalísimo» hasta su destrucción total por el pueblo proletario español.

ACEFE

EL ANTIGUO Y EL NUEVO MUNDO

Hace días que me encuentro en la cima de estas altas sierras. El aire, henchido de vida, lo respiro con la satisfacción del pajarillo que medio asfixiado en una estrecha jaula le dan la libertad que antes buscaba instintivamente entre los alambres de su angosta casita.

Me siento feliz y me acuerdo de Rousseau al contemplar las grandes obras de la Naturaleza.

Sobre estas sierras mi vista, pensativamente, se pierde allá lejos como queriéndome llevar hacia unas tierras para mí desconocidas, que, como tal, siento el deso de aguantar más y más para escudriñar la vida allí donde ésta se manifiesta: la Naturaleza me incita a que la siga siempre para admirarme con su hermosura.

Llanuras más allá, como sábanas interminables. Mi espíritu sigue con la vista estas excelentes maravillas. La vista escudriña, el espíritu contempla; aquélla mira, éste admira; el espíritu es el que más trabaja y el que más goza. El es el que siente la voluptuosidad de lo maravilloso y el que avanzando más acopla más sentimentalmente las circunstancias del presente y la obra misma de la Naturaleza a su propia contextura.

Es el espíritu el que, volando de un lado para otro, aquí y allá de la cumbre, el que pronuncia amargado en dolor: «DOS MUNDOS DISTINTOS EN UNA MISMA TIERRA. ¡QUE DOLOR!»

A este lado el mundo nuevo con sus corrientes liberales; lo dicen la claridad de su sol, la transparencia de sus nubes, el calor de sus tierras, el eco de sus montañas, el murmullo de sus ríos, la corriente de sus cristalinas aguas, las cascadas de sus arroyos, el trinar de sus pajarillos, la verdura de sus prados, el arrullo de sus aves, la alegría de sus habitantes y el incesante clamorear de sus guerreros, que, conscientes de su causa y llenos de fe y entusiasmo, enaltecen y glorifican su hora libertadora.

Al otro lado el mundo viejo con sus antiguas normas esclavizadoras y con sus cadenas, que atan el espíritu y afán de civilización, de justicia y de paz; lo dicen sus nubes densas, opacas y negras, sobre las que se dibuja el monstruo del crimen, la bestia feroz de la esclavitud, y en las que la muerte se yergue orgullosa y titánica; lo dice la penumbra de su sol al no rasgar esas crueles nubes por no ver la ferocidad de sus instintos; lo dice la tristeza de sus ríos, el color marchitado de sus prados, el olor fétido de sus flores, la quietud y la tristeza de sus habitantes y la crueldad de sus guerreros, todo como empapado, como bañado con el agua nauseabunda de la traición y del fascismo.

A este lado está el mundo del progreso, de la civilización, de la libertad. El mundo emancipado de la tiranía que por tantos siglos ha reinado en los hogares proletarios, en las casas humildes de tantos obreros sometidos al yugo inquisidor de la clase burguesa, y que convertía al hombre en un ser autómatas que andaba, se movía y vivía como un organismo, sin la esencia que le distinguía de los demás seres vivientes; el mundo joven con sus fuertes raíces de sostén, que, nacidas entre los escombros de una sociedad caduca y antigua, ha logrado cimentar una base indestructible e imperecedera.

Al otro lado está el mundo de la incultura, del atraso, de la ruina; el mundo del fascismo, que ha barrenado con su monstruosidad la mejor tierra de todos los mundos, convirtiendo sus mejores manantiales en sangre, que huele y sabe al dolor de nuestras madres; el mundo que, por ser bajo y estéril, se ha dejado atrás, se ha olvidado por todas las generaciones cultas y adelantadas; el mundo fratricida, que ha desolado y triturado los fecundos campos españoles; el mundo sanguíneo, rastrero, apasionado, ambicioso, cruel e inhumano, que martiriza y subyuga; y allá está, por fin, el mundo que ha deshojado con inaudito ensañamiento la margarita de la felicidad de los hogares proletarios.

¡Triste realidad la de España! En esta tierra, ejemplo de progreso, que supo a costa de su sangre defender las libertades humanas. Pero tú serás, tierra querida, invicta, y el enemigo que traicione tus libertades será abrasado por tus rayos de heroísmo, que exhalan por sus poros la dulce felicidad que a tus guerreros hará invencibles.

C. ALCAÑIZ



En situación normal, los hombres comentan en la plaza del pueblo las incidencias y peripecias de la semana anterior, formando corrillos o jugando a las cartas alrededor de una mugrienta mesa, mientras las mujeres, pálidas y demacradas, preparan el condumio diario que ha de servir de cena a la familia. Los hijos, sucios y escualidos, producen informe de la miseria y pobreza orgánica de sus progenitores, corretean

sufren y trabajan para que otros vivan y disfruten con el producto del sudor y de la sangre de los desvalidos ante el mundo. Es el principio del fin, en que los rostros iracundos, ante la impotencia y salvaje opresión del fuerte, recuerdan con entusiasmo silencioso el «¡Arriba los pobres del mundo!»

Mientras tanto, el «señor», ajeno al dolor de sus siervos, pasea su poderío en flamante barco, desposeído de triste-



HOJA DEL 123 BATALLÓN

JUVENTUD, DIVINO TESORO... Espíritu de sacrificio y de luchador

Son palabras de Rubén Darío. Palabras que contienen todo un valor positivo, espiritual, soñador... Mas la juventud española recoge el halago de este poeta. Se siente fuerte, audaz, enérgica, y despierta de su largo sueño infantil, sueño dulce, y abre los ojos, comprende la ignorancia en que le tenía sometida la religión, la moral, las leyes..., y colocándose en plano igualatorio a todas las demás fuerzas políticas y sociales de nuestro pueblo, oprimido por carroñas anticuarias de los antiguos gobernantes, enemigos acérrimos de toda liberación y transformación social y cultural, se transforma, crece, se une y empieza una nueva vida.

Esta juventud ardiente, fuerte, soñadora y revolucionaria se esfuerza en romper las vallas de la opresión, olvida el pasado, sueña en el futuro, despierta sus instintos revolucionarios, lucha en plenas calles segura de su victoria, derrama su ardiente sangre en holocausto de su libertad. Entonces empieza su calvario: conoce las cárceles inhumanas, los pestilentes calabozos, el látigo infamante y cruel del verdugo, los desvelos y las lágrimas de la madre querida; todo lo sacrifica: familia, bienestar y sus vidas en aras de su ideal. Unos caen en las carreteras, asesinados por la «ley de fugas»; otros, en las calles, en pleno día, ensangrentados, rotos sus cuerpos como muñecos, son recogidos del suelo como pingajos inservibles, muertos; otros se levantan heridos, conteniendo su sangre con su pañuelo, que, empapándose del rojo líquido, tratan de contener con su mano la hemorragia de una bala criminal.

Mas la sangre cubre calles, plazas, pueblos, carreteras y ciudades, y sin darse cuenta sus verdugos, poco a poco se cubre la tierra de un rojo vivo sanguineo: nace la bandera roja, flota en el espacio por encima de las cabezas de miles y miles de jóvenes; sus ondulaciones hacen vibrar a todo el pueblo oprimido, tiene la virtud de apiñar en su alrededor en masa compacta con un ideal, con una canción, con un pensamiento más humano, más libre, más feliz... Poco a poco su fuerza crece, se multiplica, arrollando las barreras opresoras; flotan en el espacio las banderas rojas, símbolos de la libertad y de una nueva sociedad; sus rojos destellos reflejan como un espejo a todo el pueblo vencedor: la sangre derramada heroicamente de esta juventud sacrificada...

Por fin llega el momento de la victoria; la juventud triunfa, derrota el pasado, vence a sus verdugos, abre las cárceles, libera a sus hermanos secuestrados; hace justicia: encierra a sus mortales enemigos para que respondan de sus crímenes ante el pueblo...

La juventud tiene armas; con su heroísmo las ha conquistado; las trata con cariño, las empuña con coraje, con fuerza... Comprende el valor que ellas representan en sus manos; sabe que con ellas vencerá al último enemigo, cruel y sanguinario, que no admite este nuevo cambio social y político... La juventud lucha sin cuartel, con gran energía, segura de su triunfo; sabe que destruye el pasado; está segura que al mismo tiempo que destruye la antigua sociedad, forjará y construirá con materiales nuevos y sanos una nueva sociedad, una nueva moral y una nueva vida llena de felicidad, de libertad y de cultura...

¡Oh juventud, divino tesoro!... ¡Cuánto vales!... ¡Cuánto luchas y cuánta sangre tienes derramada en las calles y en los campos de batalla!... ¡Por fin eres feliz, completamente feliz! ¡Has triunfado!!

Carlos MASCARELL

Soldado de la 31 Brigada mixta, 123 Batallón, primera compañía.

¿Cuál de mis lectores no ha conocido a Carreto?

Era un muchacho endeble, enfermizo; su rostro—nunca pude saber el color de su rostro!—no sé todavía si reflejaba en verdad la naturaleza de su estado físico; siempre metido en un fogón de la cocina, su cara era un pedazo de carbón más en aquel ahumado recinto.

Sólo la alegría asomaba por sus labios; no pude ver, en el corto espacio de tiempo que le conocí, el átomo de una aguja por su boca; y esa alegría, mitad infantil, mitad ingenua, hacía que soportase en silencio un padecimiento lejano. Llegaron los días de ofensiva sobre La Granja, y Carreto, inmediatamente, trocó el mango de la sartén por el fusil, y allá fué, soportando las duras marchas de la jornada, a ocupar un sitio en vanguardia: ¡El anhelo se veía cumplido! ¡Marchar siempre adelante!

Muchas veces, sabedor de cuanto le ocurría, le tendí la mano para prestarle ayuda; y ante una muestra así de compañerismo, sólo tenía una leve sonrisa, fiel expresión de su agradecimiento sin límites.

A la hora del ataque, Carreto era el primero en estar en su sitio. Bajó por las ásperas rocas; caminó por los verdes prados, risueño, alegre, apretando el «mosquetón» contra su pecho, dándole frases de cariño a su fiel camarada.

Una, dos, tres..., cuantas veces fuimos al asalto, Carreto, ufano con su misión libertadora, acudía a todas partes; no le impresionaba el rugir del cañón ni el tableteo de la ametralladora; seguía paso a paso el grito de su conciencia. ¡Adelante!

Un día le oí cantar en el fragor del combate, cuando más arreciaba la lluvia de metralla, «La Joven Guardia», y siguiendo el son de este himno proletario estaba en su puesto. ¡Siempre en guardia! A pocos metros de La Granja vió tendidos sobre el césped, en un pequeño declive, los cuerpos de varios camaradas, cual si estuviesen inanimados; y viendo en su gesto que no era otra cosa que la lucha entre «ser y no ser», se puso en medio de ellos rodilla en tierra, y allí, cara a la muerte, fué desafiando una a una las balas invasoras, hasta que éstos, al darse cuenta de la lección que su compañero les brindaba, empuñaron las armas y cara al enemigo siguieron disparando. Yo leía en el rostro de Carreto un algo mezcla de satisfacción y agotamiento después de la operación. En la lucha entre el cuerpo y el alma había triunfado ésta. ¿Qué mayor orgullo para él?

Cuesta arriba, entre peñascales, todavía quería prestar ayuda al camarada herido, llevándole en la camilla o haciendo que se apoyase en sus brazos. Llegamos a la cocina del «Reventón»; tras un breve descanso, la marcha hacia nuevos destinos; Carreto emprendía el camino con todos sus bagajes; su rostro esta vez no ocultaba la fatiga que experimentaba su cuerpo. Un día se apuntó a «reconocimiento» sólo; sé que asistía a las visitas médicas; una lesión cardíaca apuntaron los galenos.

De vez en cuando me visita, cual queriendo demostrar así su afecto.

Puedo decir, sin temor a engañaros, que la trinchera le subyuga, le atrae, siente el abandono de su fiel amigo «Mosquetón»; lo recuerda arrinconado, sin que nadie le prodigue las caricias que él le dió: ¡Se siente solo sin su compañero! ¿Cuál de mis lectores no ha conocido a Carreto? ¡Imitémosle, camaradas!

Ramón UBEDA

Teniente del 123 Batallón, primera compañía.

SINCERIDAD EL OBRERO DE ALEMANIA BAJO LA SVASTICA

Camaradas combatientes antifascistas: De mis líneas pobremente redactadas no esperéis ideas luminosas. Emanadas de un corazón que siente como el que más la causa proletaria, no tiene otro móvil que la SINCERIDAD. Aceptadlas, pues, con la benevolencia que merecen.

Desde que sobrevino la guerra criminal y aun antes de que esta terrible realidad sobrecogiera nuestro espíritu, estábamos dirigidos social y políticamente por nuestro Gobierno de Frente Popular. Consignas admirables lanzó a la sociedad española: disciplina, mando único, depuración de mandos, sacrificio constante... Pues bien: todas estas consignas son el fruto sazonado de la guerra, y para obtener la victoria fueron dirigidas por los gobernantes a las grandes masas de combatientes antifascistas. Obsérvelas con fidelidad el pueblo, y la victoria sobre los enemigos del proletariado será no tardando un hecho glorioso para los defensores de las libertades del trabajador. Todo antifascista tiene la obligación ineludible de procurar, por los medios que estén a su alcance, el rápido cumplimiento de estas saludables consignas. Para ello es condición indispensable ser ejemplo vivo de disciplina y denunciar a los mandos militares y políticos aquellas deficiencias que perjudican a nuestro Gobierno, fiel intérprete de la voluntad del pueblo honrado y trabajador.

Cumpliendo a rajataba las consignas promulgadas por nuestro Gobierno, el triunfo será rápido, seguro y eficaz. No permitamos jamás que por un imperdonable sentimentalismo se malogre la victoria, cuyos albores ya percibimos con los ojos del espíritu, y a la que tenemos derecho por nuestra historia.

I. REDONDO

Comisario del 123 Batallón

¡ATENCIÓN A LAS ORDENES DEL MANDO!

Voy a hablaros, camaradas, de la necesidad que hay de cumplir sin discusión las órdenes de nuestros superiores.

Toda operación lleva en sí el estudio de días enteros, quizá noches de desvelo de nuestros mandos, jefes de capacidad reconocida y puesta a prueba en muchas ocasiones. Este plan, para que sea cumplido, necesita de órdenes, y al mismo tiempo, para que no fracasen, es necesario que se cumplan a rajataba.

He visto algunas veces, las menos, como es de suponer, que algunos camaradas, guiados por una «precoz intuición técnica», han puesto alguna «pega» a estas órdenes, llegando hasta plantear un nuevo «plan», pero siempre desde puntos de vista irreflexivos. Y lo que es menos tolerable es que estos individuos llegan al absurdo de poner en evidencia las dotes técnicas de nuestros dirigentes.

Este no es el camino.

El mando, cuando da órdenes, sólo necesita de sus subordinados que, sin reparo, sin discusión, sean llevadas a la práctica con muy buena voluntad, con alma, limando con el sacrificio las asperezas que se puedan encontrar en el camino. Sólo así llegaremos a cubrir los objetivos que nos marca la victoria.

Espero de todos vosotros, camaradas, que como antifascistas que sois no pondréis en duda una orden, pues la misión vuestra es cumplir el deber que os marca quien por su capacidad técnica ocupa un sitio de responsabilidad.

Figuraos lo que sería de nosotros si en un momento de peligro se discutieran las órdenes que el mando diera con urgencia.

Por eso es necesaria una compacta unión de pensamiento y de obra cuando se cumple una orden.

Es el único camino corto que nos llevará rápidamente al triunfo, y con él la libertad y la independencia de nuestra querida España.

Emilio LORENZO

Delegado político de la primera compañía.

Si basamos nuestros conocimientos en la experiencia y en la sensación, ayudadas por la reflexión, conseguiremos una mayor fuerza en nuestras convicciones íntimas, pues la experiencia y las sensaciones sufridas a lo largo de los años de tiranía capitalista son verdaderas censuras contra el antiguo estado de cosas.

En el año 1934 apareció en el «Diario Oficial» del Reich la ley sobre «organización del trabajo nacional», ley que aún impera.

En ella, de puro estilo fascista, se suprimió toda la legislación obrera anterior, la ley sobre los Consejos de fábrica, la reglamentación de los contratos colectivos, etc.

Y se «organizó» el trabajo...

El patrono es el «führer» de la empresa. El «führer» de la empresa toma las decisiones para su tropa en toda cuestión concerniente a la referida empresa. El mismo se hace secundar por hombres de su confianza, que constituyen, bajo su autoridad, el Consejo de fábrica. El patrono fija las fechas de las reuniones según sea su grado, y las preside por derecho propio. El valor de las decisiones del patrono no puede ser restringido. El tribunal de honor social puede infligir al obrero (¿y al patrono, qué?) una multa, una pena de cárcel y un despido inmediato y sin recurso alguno si se reconoce que ha producido algún daño a la marcha de la empresa. Los obreros y empleados constituyen la tropa del patrono. Obreros y empleados deben fidelidad al patrono, convertido en «führer». Obreros y empleados están representados por hombres de confianza, «designados por el patrono». El tribunal de honor social está formado por un juez profesional, por un patrono y por un hombre de confianza, «confirmado en sus funciones por el patrono».

No es necesario decir más...

La generación de sádicos y criminales que crea el fascismo con sus enseñanzas...

(De unas encuestas infantiles insertadas en la «Gazzeta del Popolo», de Turín.)

«Al individuo que quisiera matar al Duce le pasaría una cuerda por el cuello, luego pasaría esta cuerda por la rama de un árbol, y haciéndole subir sobre una silla, la quitaría luego para que echara sangre, y de esta forma ya estaba bien ahorcado.» (Respuesta de un niño de siete años.)

«A los enemigos de nuestro querido Duce los metería en la cárcel hasta que casi murieran de hambre; los sacaría después y los condenaría muy a gusto a ser quemados vivos.» (Respuesta de un niño de ocho años.)

De un himno escolar:

«Cuando la sangre judía por el cuchillo chorrea,

de nuevo nos sentimos mejor, y masacrando a la casta de los rojos, la calle es nuestra.»

COMO SOY

Son mis ideas nobles.

Soy libre en mi pensar.

Soy noble en mi instinto

porque amo a la Humanidad.

Lucho por mis ideas,

por un mañana digno y noble

para toda la Humanidad.

El hombre que a mí se asemeje

debe anhelar lo que yo anhelo:

apiastar pronto al fascismo

y libertar al pueblo.

Parias de la tierra: daros

el irrompible abrazo;

uniros como hermanos

y aplastaremos al fascio.

V. B.



HOJA DEL 124 BATALLON

Cómo se trabaja en el campo enemigo

Desde nuestras trincheras y sitios estratégicos de nuestras posiciones se precisa el movimiento y trabajo en las líneas enemigas. Se ve cómo trabajan con método y con intensidad hombres de distintas edades y jóvenes, que durante días enteros transportan sobre sus hombros, sin levantar cabeza, gruesos maderos, piedras de gran tamaño, sacos de cemento y otros materiales de fortificación.

Apenas si les ha dado tiempo para comer, y ya vuelven sobre su tarea. Otra vez el trabajo ininterrumpido. Doblan de nuevo sus rifones, y sus brazos hunden las herramientas en el suelo: trincheras y más trincheras; nidos para emplazamientos de máquinas; minas; perfeccionamiento constante de la línea de vanguardia o del fortín; trabajo y más trabajo.

Cuando se percibe el ritmo acelerado del trabajo y el fruto de tanto esfuerzo, parece como si los que trabajan pusieran todo su entusiasmo en la obra y derrocharan todas sus energías en consolidar algo propio o para defender sus ideales y su libertad.

Pero el telémetro nos aclara esta circunstancia. A su lado, al lado de estas hormigas humanas, que muestran sobre sus camisas blanquecinas manchas negras del sudor y del polvo, se ven soldados con camisa negra, como su alma, que con la bayoneta encajada en la punta del cañón de su fusil pasean de uno a otro lado, impidiendo que la intensidad del trabajo disminuya y vigilando a los que lo realizan.

Ya está explicado el por qué del trabajo ininterrumpido. Ya vemos claro por qué estos hombres de distintas edades, que apenas si han tenido tiempo para comer (poco habrá sido), vuelven todos juntos a su faena.

No son hombres libres. No trabajan por defender su libertad ni sus ideales, ni por conservar la parcela de tierra que le dejara su padre al morir o que le dió la República para que administrara al promulgar la ley de Reforma Agraria. Trabajan en las condiciones del esclavo y bajo la amenaza de la pena de muerte. Son verdaderos obreros, trabajadores que, por serlo, están sufriendo hoy en la parte de España dominada por la reacción. Son los que se han dignado protestar de tanto crimen como han visto. Son los que han cometido el delito grave de tener ideas de liberación: son los presos del fascismo. Y son también aquellos soldados de quienes se sospecha tienen intenciones de pasarse a nuestras líneas.

Pero ellos trabajan. Y su trabajo sirve no pocas veces para salvar la vida de sus propios verdugos.

Nosotros también debemos trabajar cada momento que tengamos. No debemos permanecer ociosos. Nosotros trabajaremos, no obligados por bayonetas desenvainadas, sino a impulsos de nuestra voluntad inquebrantable.

Debemos trabajar intensamente, porque nuestro trabajo consolidará los frutos de nuestras acciones de armas; porque nuestro trabajo salvará nuestra propia vida; porque con nuestro trabajo defendemos nuestros ideales y nuestra libertad, y libertamos asimismo a los que por simpatía y compenetración con nuestra causa sufren en el campo enemigo días de vejaciones y torturas.

Eusebio GAROZ
Comisario del 124 Batallón.

LAS LUCHAS POR REVINDICARSE

Nadie puede hacerse una idea de lo que era la vida campesina, de no ser los mismos campesinos. Yo, camaradas, soy trabajador del campo y puedo, aunque toscamente, dar una pequeña explicación de sus medios de vida.

Nosotros, por nuestro analfabetismo y falta de organización, hemos sido los esclavos más grandes que han existido entre la clase trabajadora. Es éste un problema que tenemos que resolver muy bien, porque está como la madera carcomida; lo primero, ganar la guerra; lo segundo, resolver el problema del campo; porque hasta hoy, camaradas, los trabajadores de la tierra han estado considerados como un montón de basura, que da buen fruto y a todos repudia, y esto así no puede ser; hay que hacer honor a la profecía de «los que trabajen comerán».

En lo que se refiere al pequeño propietario y arrendatario—y juzgo por mí—, era muy triste que un campesino estuviera todo el año pasando miles de calamidades, trabajando mientras se veía, para recoger su pequeña cosecha. Cuando la tenía recogida, llegaba el señorito con su buen coche, su barriga imponente y su cigarro puro... «¡Venga a pagarme la renta y los atrasos!». Y como no tenía dinero, se llevaba el fruto de todo el año. ¿Qué le quedaba al campesino?... Las herramientas de trabajo. Y el señorito, a malgastar el dinero a la ciudad. Es lamentable que después de sudarlo con tanto trabajo, quedarse con los brazos cruzados, pensando: «¿Dónde iré? ¿Quién me daría una carga de trigo para comer?». Y después, el doble crimen: tenía que ir al cacique para que le diera la carga de trigo, y éste le cedía parte del fruto de su trabajo. Y de nuevo la usura de la renta. Y para mayor cinismo todavía, le decía para las elecciones: «¡Cuidado! ¡Que no te vuelvo a dar más!».

Todavía hay muchos campesinos que no se han dado cuenta de lo que representa la lucha que tenemos, y hasta piensan: «¿Y si luego estamos peor porque no tengamos quién nos dé?». Hay que hacerles comprender que comen de su trabajo, y que el que no produce no tiene derecho ni al aire que respira.

Y nada más, camaradas campesinos. A poner el máximo interés en ganar pronto la guerra, que los hombres que hoy rigen los destinos de España son humanos y nos conducen a un mañana feliz.

Perder la vida si es preciso antes de que el «señorito» pueda lucrarse otra vez con nuestro trabajo.

¡Viva la justicia del pueblo!

Cayo GARCIA MUELAS
Soldado de la cuarta compañía
124 Batallón.

Un hombre compraba un trozo de tierra inculta y pantanosa; empleaba en sanearla y roturarla algunos obreros, mientras él permanecía tranquilamente en la ciudad. Algunos años después, aquella tierra improductiva se convertía en labrantía, en jardín o en huerta, y valía cien veces más de lo que valía al adquirirla. Los hijos del propietario que heredaban esta fortuna decían que disfrutaban del fruto del trabajo hecho por su padre, y los hijos de los trabajadores, que fueron los que realmente la hicieron producir, continuaban trabajando y sufriendo. Contra estas enormes injusticias va la República democrática.

¡CUMPLAMOS TODOS CON NUESTRO DEBER!

Mucha literatura se viene gastando en torno a los problemas de nuestra retaguardia; y los incontrolables, los ultrarrevolucionarios y los demagogos de la revolución (fascismo todo esto) continúan preparando conflictos de orden público, que cuando no se dan por lo menos se anuncian como posibles, y esto, con las medidas que sean necesarias, hay que terminar con ello.

¿Es obra exclusivamente de Gobierno? No. Es tarea de todos los que sinceramente sentimos la lucha que estamos llevando a cabo. ¿Dónde están nuestros medios de apoyo a las órdenes y normas que dicta el Gobierno? En nuestros partidos y organizaciones obreras; pues desde aquí, que es de donde radican los hombres que actualmente tienen el enorme peso de regir los destinos de la guerra y la responsabilidad de un mañana feliz para la clase trabajadora.

En lugar de perder el tiempo en discutir líneas políticas, lanzar consignas y hacer balance de quién ha puesto más o menos, cuidemos de que los hombres que tienen la responsabilidad de nuestros Sindicatos interpreten fielmente las órdenes del Gobierno y estén revestidos de la suficiente autoridad moral para cumplirlas y hacerlas cumplir a todos sus afiliados. ¿No aseguramos que los Sindicatos son escuela de ciudadanía? Pues problema de ciudadanía es el desorden de la retaguardia.

Que cada afiliado a nuestras organizaciones cumpla y vigile de que las cabezas dirigentes sean lo suficientemente sanas y energéticas para acelerar la victoria y administrarla después.

Deben ser suprimidos los responsables que no responden y los dirigentes que no sepan dirigir como las circunstancias exigen. ¿Consignas? Una sola: la que nos hizo empuñar las armas el 18 de julio; y sin discutir más, salgamos todos juntos para eliminar del todo a los que tratan de sepultar todo cuanto significa cultura, progreso y bienestar de la humanidad.

¿Balance? ¿Quién es capaz de presentar factura hasta que no haya terminado el trabajo? Nadie ha terminado la tarea mientras quede un palmo de terreno por conquistar para la República, y entonces seremos bien pagados con el orgullo y la satisfacción del deber cumplido.

El Gobierno debe mandar, está obligado a ello; pero es inútil pensar que sin una colaboración estrecha y activa de los Partidos y organizaciones obreras pueda sanearse la retaguardia.

Casi todos los que componemos el Ejército del pueblo somos militantes de estos Partidos y organizaciones. Pues asignémonos la tarea, por medio de la correspondencia u otros que tengamos a nuestro alcance, de hacer comprender a nuestros compañeros de la retaguardia que el triunfo depende que sea más corto o más largo del comportamiento y sacrificio de los que están en ella.

De la conducta que sigamos unos y otros depende también el camino que hayamos de recorrer hacia la unidad de los trabajadores y el camino que nos acerque a la victoria.

Una sola consigna: ¡GANAR LA GUERRA!

Una sola política: ¡LA DEL FRENTE POPULAR!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

M. GARCIA GALA
Delegado político, cuarta
compañía, 124 Batallón

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.

Luchadores de la Sierra

Camaradas de Artes Blancas que lucháis en plena Sierra, evitando que el fascismo se meta por esa puerta.

Con el fusil en la mano y al enemigo ojo alerta, con ganas de eliminarlo por traernos esta guerra.

Vosotros, como jabatos, con toda vuestra entereza, aguantando calor y frío en el corazón de la Sierra.

Pocos, pero muy buenos, queriéndoos como hermanos y sin descansar un día, habéis cumplido ya el año.

Terminando la guerra, todos al Sindicato, al pie de vuestra bandera, que en la Sierra habéis ganado.

R. FERNANDEZ

Capacidad técnica y administrativa del proletariado en el momento actual

Al estallar la sublevación militar fascista viniéronse abajo la mayoría de los estamentos de la sociedad capitalista española. El abandono de industrias, fábricas y talleres por parte de los patronos en aquellas poblaciones donde abortó el movimiento, gracias al esfuerzo arrollador del pueblo en armas, originó que el proletariado se hiciera cargo de ellos y empezara con timidez primero y con fuerte decisión después la gran tarea de substituir, incluso con ventaja, al elemento capitalista en el desarrollo de las actividades del país.

Por haber tomado parte activa en ella, voy a relatar la forma en que se procedió a la incautación del periódico «A B C», potente Empresa que desde el advenimiento de la República se dedicó a hacer una labor contrarrevolucionaria, de resultados funestos para el régimen, labor que intensificó extraordinariamente durante el llamado bienio negro al amparo de un Gobierno traidor a su patria y al sistema político que el pueblo libremente se había dado.

16 de febrero de 1936! Fecha gloriosa sólo comparable al 14 de abril histórico. El conglomerado monárquico-fascista es derrotado en toda la línea, y sube al Poder, entre el aplauso de todos, el Gobierno de Frente Popular. E inmediatamente empieza su labor reparadora de tantos daños y tantas injusticias. Aparece el famoso decreto sobre represaliados. Cuatrocientos y pico de hombres que han soportado dos años de hambre y privaciones reingresan en los talleres de «A B C». Juan Ignacio Luca de Tena, director del periódico, no puede soportar nuestra presencia, y en un acto de soberbia, propio de la clase a que pertenece, abandona el cargo. Pero sigue actuando en la sombra.

20 de julio 1936! Horas febriles de la toma del cuartel de la Montaña, Campamento, Carabanchel, etc. Los obreros gráficos de «A B C», conscientes de su responsabilidad, acuden a sus Sindicatos en busca de instrucciones. La orden terminante es ésta: trabajar como de ordinario e impedir por todos los medios la interrupción en el ejercicio de la industria. Son las cinco de la tarde de dicho día. La Empresa ordena al personal abandone el edificio, pues el Gobierno—dice—ha dispuesto la suspensión del periódico. La mayoría, sorprendida, atiende la orden. Solamente tres compañeros administrativos y algunos del taller de encuadernación desconfían de las intenciones de la Empresa, y, arrostrando las consecuencias, sin armas recorren de arriba abajo las instalaciones de la casa para impedir cualquier posible acto de sabotaje. Se hacen cargo de la industria y comunican esta decisión a las organizaciones obreras, que aprueban su conducta. Al día siguiente, el periódico «A B C» pasa a poder de la Federación Gráfica Española. Se hace una selección escrupulosa y justiciera del personal. Como es lógico, desaparecen los numerosos esquirolas de tipo fascistas que la anterior Empresa introdujo a raíz de la huelga. Seguidamente

(Pasa a la pág. 8)



Problemas de la juventud

Voy a tratar de popularizar en breves palabras una de las reivindicaciones de la juventud, tal vez la más interesante.

Se expresa así: Que el Gobierno del Frente Popular conceda todos los derechos, tanto políticos como civiles, a la juventud desde los dieciocho años, y que los soldados del Ejército, la Marina y la Aviación disfruten por igual de tales derechos.

Esto lo piden cerca de 400.000 jóvenes de España, entre ellos la mitad que son combatientes, a una sola voz. Son voces juveniles que surgen después de un año de guerra en las fábricas, en los talleres, en el campo y en los mismos puestos de combate, y que sienten la necesidad de una producción fuerte, la creación de una industria poderosa, nacional e independiente, pues antes del 19 de julio lo menguado que había se movía en gran parte por el capitalismo extranjero.

Esta reivindicación de la juventud española es un fenómeno natural y justo, si se comprende las ansias de emancipación que existen entre los jóvenes que, puestos en un camino perfecto de preparación política y profesional, sienten en estos momentos los problemas candentes de la economía y de la política de nuestra patria.

Esta juventud se puso a organizar con todo el optimismo y la energía que da la primavera de la vida brigadas de choque de la producción, que ha aumentado ésta en un 50 por 100. Comprendió las tareas inmediatas a realizar y las puso en práctica con la mejor disciplina a favor del Gobierno. Y el milagro de este esfuerzo se debió a que en él contribuyeron jóvenes de todas las tendencias. El entusiasmo guiaba a todos por igual.

Precisamente para esta juventud trabajadora se han pedido todos los derechos políticos y civiles, para esta juventud y para la que lucha en el Arma de Aviación, en la Gloriosa, y en la Marina. ¿Quién no conoce las hazañas de estos héroes? Tratar aquí de ensalzarlos sería trabajo perdido, pues la realidad, mucho más sublime, no se ajustaría a nuestras palabras. Diremos únicamente que los «chatos» y los «moscas», pilotados por jóvenes héroes, a veces imberbes, son el terror de los Junkers, de los Fiat y de los Caproni invasores.

Que el heroísmo anónimo de los jóvenes marinos no puede ser más ejemplar, ya que son gestas sublimes ir a buscar armas y víveres a sitios lejanos, en constante desafío con los piratas facciosos.

No hemos de terminar sin lanzar un: ¡GLORIA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA!

Julio RODRIGUEZ
Transmisiones del tercer Batallón.

La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad, hace bajas.

La sociedad cometió una locura al no cuidarse desde un principio de que el fogón humano, el vientre, fuese alimentado y provisto. La sociedad ha sido instituida para libertar al hombre de los sufrimientos materiales: hambre y dolor. El hambre y el frío se anulan con pan, albergue y vestido. Para obtener el pan, la habitación y el vestido, la Humanidad tiene a su disposición un instrumento: el TRABAJO. La sociedad futura regulará el trabajo de suerte que todo hombre tenga pan, habitación y vestido. Esto es la vida, y todo lo que esto no sea, es la muerte.

Notas de guerra química

Cuando en la pasada Gran Guerra se emplearon los gases tóxicos como arma de guerra, después de los primeros ataques se observó que aparte de lo deficiente del material empleado para su defensa, los estragos que produjeron a los diversos Ejércitos beligerantes los gases tóxicos fueron debido, principalmente, a la falta de disciplina antigás en los soldados.

Después de las primeras sorpresas de este arma, los Estados Mayores se apresuraron a implantar las nuevas enseñanzas que esta modalidad de la guerra moderna exigía, perfeccionándolas a medida que se empleaban nuevos gases, y así vemos que al terminar la guerra las estadísticas indicaron que fueron las bajas muy superiores por metralla que por gases tóxicos, a pesar de la intensidad con que fué empleada esta arma y mala calidad de material empleado para su defensa al principio.

La careta antigás es la verdadera defensa individual, teniendo en cuenta que el soldado conozca su empleo. En nuestra guerra contra el fascismo, al crear-



se el poderoso Ejército popular, no podía faltar en el equipo de nuestros heroicos soldados la careta antigás. Nuestro Estado Mayor, seguro de la importancia que tiene la química aprovechada como arma de guerra en los tiempos que vivimos, dotó a nuestros soldados de esta defensa tan importante, para así estar preparados a cualquier ataque que emplee el fascismo invasor.

Tenéis que tener en cuenta las instrucciones que de vuestros instructores de guerra química habéis aprendido, tales como el manejo de la careta, su conservación, etc. La serenidad en un ataque por gases es el principal factor para hacer nula su eficacia. Para cubrirse el rostro con la careta puede hacerse en cualquier posición en que uno esté: de rodillas, echado, etc. En caso de ataque por gas, debe avanzarse contra la nube, desde luego siempre protegido por la careta, despacio y nunca se debe correr. Desde los tiempos no leja-

La misión de Intendencia en el Ejército del pueblo

La alta misión que la Intendencia tiene en esta lucha titánica contra el fascismo invasor es tarea harto difícil, más de lo que mucha gente alegremente se cree. Hay quien califica este sufrido Cuerpo como el de los enchufes y emboscados, y eso no es cierto, camaradas. Tenemos el ejemplo de la Gran Guerra. ¿Quién ganó la guerra? Quien supo administrarse mejor. Este es el Cuerpo de los sinsabores, de los disgustos y que tiene que chocar con todo el mundo. Es saber administrar bien los géneros, tanto de comer como de vestir. Así como de funcionar bien el Servicio de Recuperación es apuntarse un cien por cien para ganar la guerra y forjar una nueva España, y por eso, camaradas, mirad con simpatía a la Intendencia, que, funcionando bien, es la que nos dará la victoria. Si hay algún caso de incompetencia, se le denuncia a los comisarios para que lo corrija, pues este honrado Cuerpo cada día que pasa se va organizando más y mejor, porque hay en él muchos hombres de voluntad de hierro que trabajan día y noche para que a los camaradas de otras Armas no les falte nada, y puede decir con orgullo que en un año que llevamos de guerra, con un Ejército tan formidable en armas, nadie se ha quedado sin comer un día, cosa que pasaba en Africa, con tener jefes y oficiales salidos de los Academias y clases profesionales.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército popular!

Angel FERNANDEZ
Soldado de Intendencia de la 31 Brigada mixta.

nos en que los soldados, para protegerse de los gases, empleaban unas almohadillas impregnadas en substancias neutralizantes, se alcanzó la perfección de las máscaras que se utilizan en la actualidad.

Como dato curioso del poder neutralizante que para los gases poseen ciertas materias, tenemos el siguiente hecho, ocurrido durante la Gran Guerra: Una patrulla de soldados llegó a una casa de campo, y, cansados, se durmieron sobre unos montones de heno; no había pasado mucho tiempo cuando los alrededores de aquella zona fueron gaseados de cloro por medio de proyectiles; los soldados siguieron su sueño, ajenos a todo, y pasada la nube de gas, bastante tiempo después, despertaron sin que el más leve síntoma de intoxicación se observase en ellos, achacándose lo ocurrido al poder neutralizante del heno, según se pudo comprobar por experiencias hechas después.

Resulta, pues, que el empleo de los gases en la guerra es únicamente una exteriorización de la ferocidad capitalista; pero gracias a la técnica defensiva, sus efectos mortíferos son ocho veces menores que los de los proyectiles.

Joaquín ANDRADAS
Servicio de Guerra Química.
31 Brigada mixta.

Colaboración de Cultura Popular

Algunas normas para el empleo y conservación de las bibliotecas

Para evitar que los libros de las bibliotecas instaladas en cada unidad se pierdan o se estropeen, recomendamos las siguientes normas:

El combatiente que desee un libro, lo solicitará del responsable de la biblioteca, previa consulta del catálogo, por medio del talonario que debe haber en todas ellas, y si se ha concluido, de un cuaderno, donde apuntará el nombre del autor y título del libro, número del batallón, de la compañía y firma del solicitante. De esta forma, el bibliotecario sabe en todo momento quién tiene las obras que faltan y puede reclamarlas fácilmente, en caso de que el lector se demorara en devolverlas.

Mientras el soldado esté leyendo un libro debe procurar guardarlo cuidadosamente para evitar su pérdida y deterioro, y una vez leído, en ningún caso lo entregará a otros compañeros, sino que directamente debe devolverlo a la biblioteca, donde aquéllos lo pueden solicitar de la misma forma que ha hecho él.

Por último, evitará caer en las siguientes «malas costumbres»:

Doblar los libros hacia fuera para leerlos con más comodidad, pues estando la mayoría encuadrados en rústica, con este procedimiento se desencuadernan y fácilmente empiezan a perderse hojas. Un libro incompleto ya no sirve para nada.

Doblar las esquinas de las páginas, como señal del sitio en que se dejó la lectura. Un pedazo de papel o una cuerdecita pueden servir mejor para este objeto.

Mojar los dedos en saliva para doblar las hojas. Esta costumbre, además de antihigiénica en grado sumo, es perjudicial para el libro, que se mancha terriblemente.

Escribir o dibujar en las márgenes del volumen. Con ello se contribuye a que éste aparezca sucio y confuso.

Retener el libro demasiado tiempo, olvidándose de que otros compañeros pueden estar esperando para leerlo.

Para abrir o separar las hojas de un libro nuevo deben emplearse una navaja, un cuchillo o una cartulina fuerte; nunca los dedos.

La mejor defensa de un libro se consigue forrándolo. Un trozo de papel de periódico bastará para que quede suficientemente defendido.

Si los lectores combatientes siguen estos consejos, que nada tienen de complicados ni de irrealizables, conseguirán que los libros duren más tiempo, y habrán contribuido a que puedan utilizarlos muchos más compañeros y a que su poder cultural y de difusión se extienda de forma ilimitada.

SECCION DE BIBLIOTECAS
DE CULTURA POPULAR

La Verdad, la Justicia, la Belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil, a la vez que el objetivo, de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansía y que están contenidos en la Naturaleza, como la estatua típica de la hermosura lo está en el bloque de piedra que el artista descubre con el cincel. La revolución sabrá sacar a la Naturaleza todas las bellezas que las derechas, por incapacidad, no supieron descubrir.

Telegrafía con banderas

Las tropas en campaña, en maniobras y ejercicios, suelen comunicarse con banderas cuando no tienen teléfono ni telegrafo.

En tiempo de guerra pueden quedar aisladas algunas fuerzas, y entonces tienen necesidad de comunicarse con otras tropas lejanas, para lo cual pueden emplear banderas, el fusil con un banderín, un pañuelo, un lienzo, el gorro u otro objeto cualquiera, sabiendo el Alfabeto Morse.

Por eso conviene que todo militar que sepa leer y escribir, especialmente las clases de tropa, aprendan el Alfabeto Morse, por si algún día han de utilizarlo.

Las banderas reglamentarias, usadas en Ingenieros y en todos los Regimientos, son: blancas, con un cuadro interior negro; negras, con el cuadro interior blanco, y rojas, con el cuadro interior blanco.

Para cada color hay tres banderas cuadradas: la más pequeña, de 60 centímetros de lado; la mediana, de 90 centímetros de lado, y la mayor, 1,20 metros de lado. El asta o palo de la bandera puede tener hasta tres metros de longitud.

Posición inicial.—Para transmitir se coloca la bandera en la posición inicial, que consiste en coger el asta (o palo) con las dos manos, colocando la mano derecha un palmo más alta que la izquierda. La bandera queda cruzada por delante del cuerpo y descansa sobre el brazo izquierdo.

Capacidad técnica y administrativa del proletariado en el momento actual

(Viene de la pág. 6)

comienzan los trabajos para que vuelva a hacerse oír de nuevo en los talleres el ruido isócrono de las rotativas. Cinco días de intensa actividad y al sexto aparece el primer número de «A B C» dignificado, purificado ya de los miasmas de su época anterior, gritando a toda plana: «¡Viva la República!» Contraste magnífico entre su actuación pasada y la nueva etapa que se inicia bajo el control de su personal y con la orientación política de un partido del Frente Popular: Unión Republicana.

Por elección democrática se constituye el Consejo Obrero. Toda una organización administrativa antigua, todo un sistema de trabajo absurdo, se transforma completamente, empleándose los modernos procedimientos que exige la vida actual. En los talleres, conscientes los camaradas de que su trabajo tiene una finalidad social de trascendencia importancia, laboran con toda intensidad y eficacia. Las secciones ofrecen un brillante aspecto por su limpieza y orden. Cada pieza, cada máquina es tratada cuidadosamente. Se consumen solamente los productos indispensables y en cantidades estrictamente precisas. Y la compensación reparadora es que la complicada máquina administrativa del periódico funciona hoy a las mil maravillas.

Pero no solamente se redujo a esto el esfuerzo de los obreros de «A B C». La escasez de papel que existía en Madrid y la imposibilidad de fabricar lo necesario para el consumo de la Prensa madrileña fueron salvadas también por el Consejo Obrero. Del inmenso «stock» de papel de la Empresa salieron, y salen aún, las cantidades que precisan para su publicación los diarios de Madrid.

Todos recordarán el famoso diario del quinto Regimiento, llamado «Milicia Popular», tan del agrado de los combatientes. Pues al esfuerzo de los camaradas de «A B C» se debe el que, gratuitamente, se editara este periódico, del que se tiraban diariamente 15.000 ejemplares. Y obra nuestra también, innumerables periódicos de Batallones, Brigadas, etc. Asimismo, la admirable maquinaria de su imprenta estuvo y está constantemente a la disposición del Gobierno, que ya ha sido utilizada en varias ocasiones para las necesidades de guerra.

He aquí un ejemplo de capacidad, de amor al trabajo y a la causa, que puede ofrecerse al régimen capitalista como uno de los muchos motivos que abonan su desaparición.

UNO DEL CUARTO BATALLON

ALFABETO MORSE

PRIMER GRUPO		T M	
E	..		—
I	...		—
S			—
H			—
5			—
cero 0			—
SEGUNDO GRUPO		N D	
A	—		—
W	—		—
J	—		—
I	—		—
4	—		—
TERCER GRUPO		G Z	
U	—		—
6	—		—
2	—		—
CUARTO GRUPO		6 7	
V	—		—
3	—		—
QUINTO GRUPO		8 9	
4	—		—
SEXTO GRUPO		K X	
R	—		—
P	—		—
L	—		—
F	—		—
6	—		—
SÉPTIMO GRUPO		C	
N	—		—

SEÑALES DEL REGLAMENTO

Llamada	—	FF
Enterado	—	AA
Error	—	TT
Fin de transmisión	—	AT AT
Espera	—	NM
Interrogación (?)	—	SS
Afirmación (!)	—	TC TC
Punto (.)	—	TL TL
Repetición	—	TD TD
Urgente	—	TI TI
De frente	—	CV
De flanco	—	GR
Alto	—	CD
Romper el fuego	—	CJ
Alto el fuego	—	INF
No estamos municiones	—	CAB
A la bayoneta	—	ART
El tiro es corto	—	COP
... largo	—	ALB
... se desvía a la derecha	—	AMT
... izquierda	—	CLM
Corrase a vanguardia	—	COV
... retaguardia	—	ENE
... la derecha	—	PAT
... izquierda	—	TRI
Infantería	—	
Caballería	—	
Artillería	—	
Compañía	—	
Alambrada	—	
Ametralladora	—	
Columna	—	
Convoy	—	
Enemigo	—	
Patrulla	—	
Trinchera	—	

Notas sobre Cultura física

Con la salud y la fuerza se adquieren y se conservan el equilibrio moral y físico, la energía y la satisfacción de vivir. ¡Soldado: haz diariamente un cuarto de hora de gimnasia y obtendrás todas estas ventajas!

Con la gimnasia se consigue dominar las propias fuerzas y abatir a un adversario, poniéndolo en estado de inferioridad.

No te violentes haciendo gimnasia. Un movimiento puede ser dañoso si es exagerado. Más vale levantar cincuenta veces un peso de cinco kilos que cinco veces un peso de cincuenta. Tengamos en cuenta que nuestra fuerza no ha de servir para exhibirla en un circo, sino que ha de valer para nuestro mejoramiento y, por tanto, para el mejoramiento de la raza.

Una sesión corta y diaria de gimnasia arregla, por una progresión prudente y racional, la buena marcha de todos los músculos del cuerpo. Y los músculos, que son los órganos activos del movimiento, no obran solamente para producir movimientos de locomoción, sino que ejercen además una acción considerable sobre los órganos de la respiración, de la circulación, de la nutrición y de la transmisión nerviosa; es decir, sobre las cuatro grandes funciones del organismo.

La carrera y los juegos al aire libre ejercen una influencia enorme en la respiración. La capacidad pulmonar es de 4.500 a 5.000 cms. cúbicos. Cada respiración normal recoge de 300 a 350 centímetros cúbicos de aire. La inspiración profunda puede llegar a 500 centímetros

Aspectos de nuestra lucha

Dos castas de intelectuales frente a frente. ¡Luchamos por la cultura!

Nosotros podemos decir, sin pecar de arbitrarios, que nuestros intelectuales son los genuinos y exclusivos representantes de la cultura española.

Se ha dado el caso de que un sector bastante importante de la intelectualidad española haya abandonado España al principio de la traición militar-clerical-fascista, y por este hecho la Prensa enemiga ya se ha creído con derecho para decir que tales intelectuales pertenecen a la España de los «nacionalistas».

El error no puede ser más burdo y clásicamente de derechas subversivas. Juzgaron frívolamente las consecuencias sin pararse a pensar en las causas.

Los Marañón, los Pérez de Ayala, los Ortega y Gasset se encuentran por «allá». ¿Cómo se explica esto? Sencillamente por causas puramente sentimentales o lastimosamente prosaicas, pero no por razones de genio o de cultura.

Porque leamos a unos y a otros. En realidad, el valor del sabio y del genio está en sus libros y no en sus debilidades. Marañón y Pérez de Ayala respiran liberalismo acendrado, que en el primero, al tocar los problemas sexuales de nuestra sociedad española, rezuma indignación contra la piara de fariseos de San Ignacio, que castró a la raza con sus prácticas cerrilmente regresivas de una nueva Edad Media. Bien conocida es la obra del segundo contra los jesuitas titulada «A. M. D. G.».

Ortega y Gasset, aunque no es revolucionario en sus escritos y si un tanto conservador (a veces con chispas de reaccionario), tiene en su cerebro una parte importante de desdén, que raya en asco, contra una clase esencial en la España negra del fascio que ha venido llamándose clero, señoritismo, beatería, ignorancia.

Para este filósofo todo esto es pura bazofia, y no puede estar jamás de acuerdo con el cretinismo exaltado que representa el celebrar autos de fe en pleno siglo XX como el celebrado en Bilbao (según el asqueroso «Fe», de Sevilla), donde se quemaron libros cuyo único defecto estaba en ser liberales y humanos y oficiando en este acto de barbarie un obispo lujosamente encasillado y beatíficamente perfumado con incienso.

Recuérdese la actuación de franca rebeldía de este filósofo durante la Dictadura.

Estos intelectuales podrán tener sus sueños de grandeza, sus sentimentalismos románticos, y al amar las ingeniosidades artísticas del decadente siglo XIX caerán insensiblemente en las falaces suavidades de la aristocracia; pero en el fondo, como lo demuestran sus obras, abominan de estas superficialidades y estúpidas vanidades burguesas.

En Ortega y Gasset, su pretendido «nacionalismo» es cansancio. En Pérez de Ayala, amistades de alcurnia de cuando fué embajador. En Marañón, el temor a perder la aristocrática clientela que llenaba su bolsillo. En muchos, miedo.

¡Todo intereses creados! ¡La cultura nada tiene que ver en esto! En la lucha del sentimiento contra la razón de estos hombres lamentablemente insociales y equivocados habrá vencido el sentimiento; pero la razón de ellos, por encima de toda miseria humana, nos pertenece.

Toda la generación gloriosa del 18 nos pertenece. Baroja, Machado, Villaespe-

cúbicos. Queda mucho por ocupar, inactivo y posible reducto de todo género de microbios. Esta nefasta posibilidad se evita sencillamente activando el movimiento de los músculos, que activan, a su vez, el movimiento de los pulmones. Corriendo, por ejemplo, se recogen de 40 a 50 litros de aire.

Imponiéndonos el ejercicio corporal diario, no solamente conseguiremos que el cuerpo mejore con el uso de las prácticas de cultura física, sino que lograremos aún una mayor victoria: el sometimiento completo del cuerpo al servicio de la voluntad, ya que se encuentra lógicamente disciplinado y apto para no obrar a saltos e irreflexiblemente, debido al ritmo y a la disciplina de esa cultura física.

sa, Valle Inclán, Luis de Tapia..., aunque alguno haya claudicado por las causas que he dicho.

No vamos a mencionar nuestros intelectuales de hoy, sino nuestra cultura. Nosotros imprimimos aún bajo la lluvia de obuses fascistas un libro de S. Ildefonso acerca de la «Virgen María». Salvamos una «Duquesa de Alba», de Goya, y un santo de Velázquez, haciéndonos eco del verdadero sentir humano y civilizado, que lo dijo la F. U. E. en uno de sus carteles: «No veáis en una obra religiosa más que la emoción artística.»

Ellos, los fascistas, quemar, violan, deshacen todo lo que respira liberalismo. No pueden comprender las verdaderas características de la cultura, porque el concepto miserable y bestial que tienen los «nacionalistas» y los obispos de la cultura y del pensamiento ya es tradicional.

La casta suya de «intelectuales» tiene como mejor representante a Pemán. Un cretino. ¿Un juicio de mal gusto? No. El cretinismo es un embrutecimiento de la mente. Pemán tiene cierta diarrea para hacer versos, como García Sanchiz para parlanchín. Pero esos versos tan rancios y tan cursis, porque quieren resucitar un romanticismo hediondo de aquellas damiselas ochocentistas ridículamente sensibles, llenas de fiebres y de tristezas, de deseos insatisfechos, incultas e histéricas, que no conocieron el placer natural de vivir; esos versos son plagios, son vulgares humores de un «talento» de casa «bien», embrutecido por los «five o clock tea» y los «rendez-vous» de la burguesía. Nada original. Vuelta a lo pasado. Y CULTURA ES SUPERACION, PRECISAMENTE. Cultura es liberalismo, es humanidad, es amplitud de miras y es el compendio de una vida progresiva, donde el pensamiento tiene su mayor libertad de acción. La cultura no ve la vida por un aspecto, sino que es esencialmente liberal.



Por eso, cuando decimos que luchamos por la cultura, decimos una verdad inmensa. Por amor a la cultura nosotros luchamos por una humanidad que siempre vaya adelante, que no se estanque en cerriles cánones impuestos por los individuos que han constituido siempre la rémora de un país. La defensa de la cultura significa al mismo tiempo la lucha contra la guerra y contra el fascismo, que significa barbarie, fuerza bruta, mediocridad y odio sistemático a todo lo que significa creación.

Nuestro enemigo no tiene intelectuales. Tiene solamente un corrillo de escribidores a sueldo, «estómagos agradecidos», de vanidosos con cierto barniz de erudición, que nada saben crear porque son mediocres, aunque «creen» la mentalidad gregaria de los burgueses, que compran de cuando en cuando libros para que hagan juego con la caoba barnizada del mueble-biblioteca.

Nuestra causa, en cambio, cuenta con hombres cultos, que sienten todo el alcance del esfuerzo del pueblo y no caen en la epilepsia pasiva de los que huyeron, de los cerebros decadentes que no creen ya ni en sus propias fuerzas y por su misma muerte insepulta no quieren ni luchas ni revoluciones, porque les molestan los timpanos.

Nuestros intelectuales son la juventud triunfante, el pueblo mismo, que es, al fin de cuentas, quien hace la cultura, quien la descubre, la encausa y le da forma, porque es el que trabaja, el que crea y el que siente en su sangre la necesidad biológica de mejorarse.

A. M.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid